



Caja de herramientas



Ejemplos:
Reseña crítica



Universidad de
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Ejemplo de reseña crítica

Encabezado:

Tipo de escrito, fuente usada como base, autor.

Título

Informe de lectura:

Introducción general preparatoria para la contextualización.

Contexto: presentación del autor y su texto; identificación del **problema** o pregunta principal del texto reseñado y de su tesis central.

Resumen del **argumento** del texto reseñado, seguido de algunos comentarios interpretativos.

Reseña crítica

“La escritura del dios” de Jorge Luis Borges
Por Leonardo Ordóñez Díaz

La experiencia de lo absoluto

Los textos literarios suelen ser un excelente medio para expresar las pasiones e inquietudes que los seres humanos experimentamos ante los problemas del mundo. Muchas veces la literatura nos hace tomar conciencia de la riqueza de matices de la realidad que nos rodea. Pero los textos literarios también pueden ser un medio para crear situaciones imaginarias y explorar problemas metafísicos.

Un buen ejemplo lo encontramos en el cuento “La escritura del dios” del poeta, narrador y ensayista argentino Jorge Luis Borges. El cuento forma parte de un libro titulado *El Aleph* y fue publicado en 1949. Se trata de un texto breve, rico en imágenes y símbolos, en el que Borges se dedica a explorar una cuestión muy interesante: ¿Qué diferencia existe entre la escritura humana y la escritura divina? Frente a esta cuestión, Borges plantea que la escritura humana se caracteriza por su naturaleza fragmentaria y temporal, mientras que la escritura divina es capaz de expresar la totalidad de las cosas de manera inmediata.

El protagonista del cuento es Tzinacán, un sacerdote azteca del siglo XVI, quien relata su propia historia desde la cárcel subterránea en la que lo han recluido los conquistadores españoles. Tzinacán lleva muchos años allí, sumido en una oscuridad que sólo ilumina un rayo de luz durante unos pocos instantes cada mediodía; a esa hora el carcelero abre una claraboya en el techo y le baja un poco de alimento y un cántaro con agua. Sólo en ese momento Tzinacán puede ver a su compañero de cautiverio: un jaguar que deambula por la celda vecina.

La historia de Tzinacán y el jaguar es ante todo la historia de una búsqueda y de un encuentro. Tzinacán busca la sentencia mágica que su dios escribió el día de la creación; el jaguar es la “página” que el dios utilizó para escribirla; las manchas que tachonan la piel del jaguar son el “texto” que es preciso descifrar. La importancia de la sentencia radica en que ella contiene la clave para conjurar las desventuras que caerán sobre los seres humanos en el fin de los tiempos. Tzinacán cree que el fin de los tiempos ha llegado y que él, en su calidad de último sacerdote del dios, es el elegido a quién los dioses revelarán la sentencia.

Resumen del **argumento** del texto reseñado, seguido de algunos comentarios interpretativos.

Reafirmación de la **tesis** central del texto reseñado respaldada con citas textuales.

Comentario evaluativo:
Reafirmación del argumento del texto reseñado con respaldo de una cita textual.

Exégesis interpretativa del argumento del texto reseñado como puente hacia el comentario evaluativo.

Animado por esta esperanza, y sobreponiéndose a los momentos de desesperación en que su empeño le parece inútil, Tzinacán consagra largos años a la tarea de descifrar la sentencia. El deslumbrante desenlace del relato tiene lugar en el momento en que Tzinacán vive la experiencia suprema del encuentro con la divinidad. En ese instante mágico, el sacerdote descifra la sentencia escrita en la piel del jaguar.

Borges subraya el carácter divino de la sentencia en varias ocasiones, comenzando por el título del cuento. Ahora bien, la característica fundamental que distingue a la escritura del dios en el relato es su capacidad para expresar la totalidad de las cosas en un solo instante. Escribe Borges: “Un dios (...) sólo debe decir una palabra y en esa palabra la plenitud. Ninguna voz articulada por él puede ser inferior al universo o menos que la suma del tiempo.” Esta descripción contrasta fuertemente con los rasgos típicos de la escritura humana. “Las ambiciosas y pobres voces humanas, *todo, mundo, universo*”, dice Borges, son apenas “sombras o simulacros” de la palabra divina (1974, p. 598).

Cuando Tzinacán descifra la sentencia, estas definiciones se confirman. Comprender la sentencia equivale a encontrarse con el dios y encontrar al dios equivale a ser uno con el universo. El propio Tzinacán describe su experiencia en los siguientes términos:

Entonces ocurrió lo que no puedo olvidar ni comunicar. Ocurrió la unión con la divinidad, con el universo. (...) El éxtasis no repite sus símbolos; hay quien ha visto a Dios en un resplandor, hay quien lo ha percibido en una espada o en los círculos de una rosa. Yo vi una Rueda altísima, que no estaba delante de mis ojos, ni detrás, ni a los lados, sino en todas partes, a un tiempo. Esa Rueda estaba hecha de agua, pero también de fuego, y era (aunque se veía el borde) infinita. Entrelazadas, la formaban todas las cosas que serán, que son y que fueron. (...) Ahí estaban las causas y los efectos y me bastaba ver esa Rueda para entenderlo todo, sin fin. ¡Oh dicha de entender, mayor que la de imaginar o la de sentir! Vi el universo y vi los íntimos designios del universo. (1974, p. 598-599)

Hay dos pasajes en este párrafo que contribuyen poderosamente a reforzar el planteamiento central del cuento. Primero: Tzinacán dice que no puede comunicar su experiencia; sin embargo, eso es precisamente lo que trata de hacer al contarnos lo que vivió. Esto pone de manifiesto el hecho de que el cuento no ofrece (y no puede en ningún caso ofrecer) un equivalente exacto de la experiencia del personaje. La diferencia crucial entre la experiencia vivida por Tzinacán y la descripción que de ella nos da el cuento estriba en que la experiencia misma es inmediata, instantánea y plena –como corresponde a la escritura de un dios–, mientras que la descripción de esa experiencia es sucesiva y fragmentaria –como corresponde al pobre lenguaje humano–. Segundo: Tzinacán dice que los símbolos del éxtasis son irrepetibles y que los dioses no se manifiestan dos veces de la misma manera.

Exégesis interpretativa del argumento del texto reseñado como puente hacia el comentario evaluativo.

Primera **valoración** del texto reseñado mediante su cotejo con un insumo teórico.

Planteamiento del problema principal abordado en la **evaluación**.

Segunda valoración del texto reseñado mediante su cotejo con otro texto literario.

Consecuencias de la tesis del texto reseñado a la luz de los dos cotejos previos y **horizonte de interpretación** que se abre a partir de ello.

Esta descripción encaja bien con las características de la escritura divina, mas no con las de la escritura humana, cuya esencia consiste precisamente en que hace posible repetir una y otra vez los mensajes que le han sido encomendados.

Hay un detalle adicional que subraya aún más la diferencia entre la escritura divina y la humana. En el penúltimo párrafo del relato, Tzinacán dice que le bastaría pronunciar la sentencia “para ser todopoderoso (...), para ser joven, para ser inmortal” (1974, p. 599). Aquí vemos cómo Borges le atribuye a la palabra divina una eficacia de la que carece por completo la palabra humana.

Para evaluar el extraño relato que acabamos de sintetizar conviene tener en cuenta la siguiente distinción que propone el filósofo Walter Benjamin: Una cosa es la iluminación profana –a través de la cual percibimos la belleza de una montaña, de un poema, de un rostro o de alguna otra porción de la realidad– y otra cosa muy distinta es la iluminación divina –en la que percibimos la totalidad de la realidad– (cf. Benjamin, 1999: p. 15-47). La experiencia de la cual habla Borges corresponde al segundo tipo: es una iluminación de carácter absoluto. Esta distinción tiene un efecto práctico muy concreto: mientras que la iluminación profana está al alcance de cualquiera, la iluminación divina al parecer está reservada a unos pocos elegidos. El problema está en que estos elegidos, cuando tratan de comunicarle a otras personas su experiencia, se encuentran envueltos en dificultades aparentemente insuperables.

Un testimonio que ilustra bien la dificultad de tratar de comunicar la iluminación divina lo encontramos en el último canto de la *Divina Comedia*; al encontrarse frente a frente con la luz suprema, Dante escribe:

Oh suma luz que estás tan elevada
sobre el mortal concepto, da a mi mente
algo de lo que diste a mi mirada
y haz a la lengua mía tan potente
que una chispa tan sólo de tu gloria
pueda dejar a la futura gente. (1990, p. 592-593)

La magnificencia de la luz divina es tal que el poeta se daría por satisfecho si lograra transmitir al menos una chispa de su brillo. Pero incluso esa chispa es difícil de comunicar, debido a la finitud e imperfección del lenguaje humano.

Ante la imposibilidad de comunicar directamente la iluminación divina, los poetas recurren a procedimientos indirectos. Uno de los más comunes consiste en describir los efectos que dicha iluminación produce en quien la experimenta.

Consecuencias de la tesis del texto reseñado a la luz de los dos cotejos previos y *horizonte de interpretación* que se abre a partir de ello.

Recapitulación del ejercicio interpretativo previo como puente hacia el *cierre* de la reseña.

Cierre; planteamiento de una *pregunta propia* derivada del trabajo previo y formulación final de una respuesta tentativa o *hipótesis*.

Pero, ¿cuáles son esos efectos? Si hemos de creer a Borges, se trata de una experiencia que transfigura a quien la vive. Quien ha visto cara a cara la divinidad ya no vuelve a ser el mismo de antes. Esto explica el extraño final de Tzinacán. Este personaje, en efecto, dedica enormes esfuerzos a la tarea de descifrar la sentencia, pero cuando finalmente la comprende, decide no pronunciarla. Esto ocurre porque, según Borges, después de la unión con el dios Tzinacán ya no se acuerda de Tzinacán. La experiencia de lo absoluto lo ha liberado de la cárcel de su propio yo; a partir de ahora, y aunque esté rodeado de impenetrables muros de piedra, él es libre. También en el caso de Dante el encuentro con el dios es el encuentro con la verdad suprema.

Esto nos conduce a una situación paradójica. Autores como Borges o Dante sólo pueden darnos una idea de la iluminación divina a través del lenguaje humano, el cual es, por definición, limitado y ambiguo. Así, para transmitirnos su visión del encuentro con la palabra del dios, que es eterna, Borges y Dante tienen que apelar a un instrumento –la palabra humana– que sólo funciona en un marco temporal y sucesivo en el que no cabe la eternidad. La contradicción parece insuperable, e incluso uno estaría tentado de declararla insoluble, si no fuera porque la expresión escrita de la iluminación divina es un patrimonio común a muchas religiones y a muchas tradiciones literarias del mundo.

Dado que los relatos que describen la iluminación divina son numerosos en la literatura sacra, cabe suponer que corresponden a una experiencia real, vivida por diferentes personas en distintos momentos y contextos. Incluso en el último capítulo de un texto profano como *Cien años de soledad* de García Márquez se describe la existencia de un libro, los manuscritos de Melquíades, que concentraba cien años de la historia de Macondo de modo que todos los episodios ocurridos en ese lapso coexistían en un instante. A la luz de semejante descripción, es obvio que estos manuscritos deben corresponder a un texto de carácter sobrenatural y divino, que sin embargo pudo ser leído y entendido por el último de los Aurelianos.

Estas consideraciones nos llevan a plantear la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que el lenguaje humano, fragmentario y relativo, pueda sin embargo expresar la experiencia de lo absoluto?

Esto posiblemente se puede explicar si distinguimos el contenido explícito de la escritura humana –lo que efectiva y literalmente un texto dice– de su contenido implícito –aquello que sólo está sugerido en el texto y que cada lector reconstruye para sí mismo–.

Cierre; planteamiento de una **pregunta propia** derivada del trabajo previo y formulación final de una respuesta tentativa o **hipótesis**.

Lista de referencias bibliográficas presentadas en orden alfabético.

De acuerdo con esto, expresar la iluminación divina mediante una escritura humana es posible porque cada lector, con base en su propia experiencia y su propio bagaje cultural, completa la información fragmentaria que el texto le ofrece. Dicho de otro modo: la escritura del dios no se puede comunicar, pero sí se puede sugerir mediante imágenes, metáforas y descripciones aproximativas. La iluminación divina es inefable, aunque los textos que la expresan no.

Bibliografía

- Alighieri, Dante (1990) *Divina Comedia*. Barcelona: Planeta.
- Benjamin, Walter (1999) "El surrealismo", en *Imaginación y sociedad. Iluminaciones I*. Madrid: Taurus, p. 15-47.
- Borges, Jorge Luis (1974) "La escritura del dios", en *Obras completas*, volumen I. Buenos Aires: Emecé, p. 596-599.
- García Márquez, Gabriel (1980) *Cien años de soledad*. Bogotá: Círculo de Lectores.



Universidad de
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

